

las anteriores opiniones mal entendida y mal propuesta. Mal entendida en cuanto en ellas se prescinde de la síntesis de esa operación humana que se llama *palabra ó lengua*, deshaciendo su conjunto; mal propuesta, porque se hace un análisis donde ninguno de los elementos puede subsistir después de hecho, y se presenta la disyuntiva entre extremos, de los cuales ninguno es verdadero considerado aisladamente. De aquí que todas las opiniones dichas ó proceden del supuesto que el lenguaje es obra exclusiva de leyes mecánicas, ó de que todos los hechos lingüísticos se explican por el influjo de la voluntad, cual si la palabra fuese la idea misma que representa (1).

Pueden, pues, establecerse como criterio:

1.º El lenguaje es un hecho complejo en sí mismo, que además reviste carácter social en su complejidad. Es un todo constituido por elementos psíquicos (parte formal) y elementos fonéticos (parte material). Es una *energueia* en cuanto participa de la vida intelectual humana, y es un *ergon* como obra hecha, como subsistencia individual. En el primer sentido tiene la lengua carácter subjetivo, y se considera en orden á la facultad de hablar; en el segundo se significa su carácter objetivo, y como actuación de aquella potencia, aunque sin aislar estos dos inseparables aspectos (2).

---

(1) A uno de dichos extremos se reducen las opiniones *mixtas*, como acontece con la ya examinada de Federico Müller, y con la que indica L. Adam (*Les Classif. de la Ling.*), según la cual la Filología comparada participa del carácter de ciencia natural y del de ciencia histórica, y por ello recibe el influjo de ambos métodos. Vinson ha notado á este propósito que no existen ciencias mixtas (*Rev. de Ling.*, XIV). Entendido, sin embargo, dicho carácter mixto, en orden á los factores del lenguaje, como lo entendemos en otro trabajo nuestro (*Lingüística*, I.-E. *Introducción*), la doctrina de L. Adam sería reducible á la que sostiene la naturaleza histórica de los idiomas, y no incompatible con la doctrina que arriba presentamos.

(2) No sin razón nota Federico Müller (*Grundriss der Sprachwiss.*, I), que "si en estos últimos tiempos se ha propagado el error de

2.º El lenguaje humano es un hecho individual en su origen, y, como principio, presupuesto para el hecho colectivo á la manera que los individuos se presuponen para constituir la sociedad; pero es también un hecho social, cuya acción refluye en los individuos, de modo que las corrientes mutuas individuales y sociales mantienen el equilibrio de las formas en la composición y descomposición de los idiomas. Sin embargo éstos no son en caso alguno un hecho de raza; porque las lenguas, como los sistemas de numeración, como los procedimientos de escritura, como las teorías de un sistema, traspasan los confines de su nacimiento y cambian de medio ambiente recorriendo muy diversas regiones de la tierra, sin resistencia alguna á la adaptación. Y es de notar, contra lo que generalmente se dice, que si la dependencia ó independencia antropológica y lingüística es de importancia para conocer la naturaleza de los idiomas, dista mucho de serlo en los problemas generales de la Ciencia del Lenguaje, á donde se lleva esta cuestión con otros fines. La *historia interna* de los idiomas, en efecto, puede seguirse en su desarrollo, sin mentar en manera alguna el carácter de las relaciones entre lenguas y razas: la *historia externa*, que se refiere á la clasificación de pueblos y lenguas, distribución de éstas, etc., ni aun atañe á la vida de los idiomas, pues los supone constituidos. Por consiguiente, ninguno de los aspectos verdaderamente glotológicos de la palabra tiene relaciones antropológicas; y todas las que pudieran

---

que el lenguaje constituye una ciencia natural, es debido á que la mayor parte de los lingüistas no han visto en él más que un *ergon*. Para comprender la aserción de Schleicher, que las lenguas viven como los organismos naturales, sería necesario confundir el lenguaje verdadero con el lenguaje literario fijado por la escritura. "No sería difícil retorcer este razonamiento contra la doctrina del mismo F. Müller, atrás impugnada.

descubrirse son meramente adventicias y circunstanciales, referentes á la parte *descriptiva* de las lenguas, como cuando se trata, p. ej., de saber el número y forma de idiomas de las razas de un continente. Relaciones éstas que significan muy poco al filólogo, el cual trata de estudiar la palabra y no busca clasificaciones de pueblos ni de gentes (1).

3.º El lenguaje, pues, vive en el individuo y en la sociedad, recibiendo en ellos organización propia. Si quisiéramos llamarle *organismo*, habría que distinguir el doble aspecto de esta denominación. No puede decirse tal, si á manera de los organismos naturales, se intenta considerarlo con una subsistencia que no tiene independientemente de la sociedad que le da el sér; las mismas lenguas escritas no recuperan su carácter sino en cuanto, sobre los signos gráficos que las representan y son *medio* de su conocimiento, hacemos revivir un idioma, trasladando á nosotros el sistema fonético, morfológico é ideológico de los que le hablaron. Las teorías que consideran la palabra exclusivamente como un *ergon*, dánle la forma orgánica falsa que acabamos de indicar (2).

4.º Mas, puede llamarse organismo el lenguaje en cuanto constituye un todo capaz de ser estudiado en

(1) Esta observación bastaría para juzgar la ligereza de ciertos filólogos (La Calle, Chavée, Hovelacque, etc.), que creen indispensable hablar de pluralidad originaria de razas al tratar de los idiomas, y no vacilan declarar luego *ex tripode* como conclusión inconcusa la irreductibilidad de unos y otras.

(2) A esto mismo vienen á parar, si bien por camino distinto, las teorías del *nativismo inconsciente*, aun considerando el lenguaje como una *energeia*; pero *energía* de evolución necesaria que da los idiomas como frutos desprendidos del árbol de la vida física. Steinthal, que no quiere admitir los *organismos* lingüísticos en el sentido de Becker, acaba por aceptarlos con todos los demás de su escuela de que nos ocuparemos al tratar del origen del lenguaje, formulando sus teorías psíquico-fatalistas en la materia. (Cf. *Abriss des Sprachwiss. I-Einleitung in die Psychologie und Sprachwiss.*)

si mismo, que presenta períodos análogos á los de la vida orgánica en su nacimiento, desarrollo, etc., y conserva la virtud de asimilación y actividad productiva que le asegura su existencia. Una aglomeración de sonidos que han llegado á constituir una palabra, y una aglomeración de palabras que forman una lengua, ofrécensenos como eslabones de una cadena histórica, como parte de un sistema, como términos de una serie, que diría Whitney, como algo capaz de ser examinado objetivamente, de modo análogo al de cualquier organismo viviente, al de cualquier planta de un jardín, y nos dan fundamento sobrado para hablar de las palabras como de organismos ideales que viven y mueren en el decurso de los tiempos (1). Organismo en el cual deben siempre considerarse las dos clases de fenómenos físicos y psíquicos que le constituyen, y que se reflejan en las leyes *morfológicas, sintácticas y semánticas* propias de cada idioma (2). Estos

(1) Teniendo en cuenta que en denominaciones como la de *organismo* aplicada al lenguaje se procede por analogías, no sería difícil conciliar á los que discuten dicho nombre (no nos referimos á los que le hacen centro de sistema) renunciando unas y otros á exageraciones comparativas. El mismo F. Müller para quien el lenguaje "no es un organismo en sí", acaba por admitir esta denominación (*Grundriss d. Sprachwiss.*, I), en un sentido sin duda aceptable: "Gleich jedem Organismus, der belebt in die Erscheinung tritt, muss die sprache zwei Sphaeren der Entwicklung durchlaufen, nämlich jene, in welcher wir sie unter unsern Augen heranwachsen und sich entfalten sehen, und jene, in welcher sie zu dem, als was sie uns erscheint, sich heranzubildet."

(2) Sobre el estudio y significación de la parte material (fonética, morfológica) y de la parte formal de las lenguas (sintaxis, semántica), se han hecho observaciones harto atinadas y convenientes, que coinciden con nuestras apreciaciones en la materia. "L'histoire des formes, escribe Breal en sus *Melanges* etc., n'est que la moitié de la grammaire comparative, et l'étude purement extérieure des mots doit toujours être éclairée et contrôlée par l'examen de la signification." Vinson (*La Science du langage et la langue basque*), después de dividir la gramática en fonética, morfológica, funciología (denominación un tanto bárbara) y sintaxis, hace notar como sólo las

fenómenos y leyes multiplicándose ordenadamente, dan lugar á un todo histórico; es decir, á una serie de manifestaciones orales que dentro de los dos órdenes de elementos constitutivos, como los actos humanos dentro de los suyos, pueden estudiarse á la manera de la vida social de los pueblos.

5.º Por lo dicho se colige también que la Filología comparada tiene con su condición histórica, carácter peculiar científico, el cual de conformidad con lo que dejamos asentado al tratar de la naturaleza de dicha disciplina, ha de resultar del conjunto de elementos que le dan el sér. Por lo mismo, separar el orden fonético de las influencias psicológicas, como hacen algunas escuelas al sentar las bases científicas de los estudios lingüísticos, sería pretender calificar un organismo imaginario pervirtiéndolo á un tiempo la naturaleza del lenguaje y la de la ciencia que se propone estudiarlo. El sistema filológico en que se inquiere exclusivamente la parte fonética y lexicológica del lenguaje, sin cuidar de la parte activa psicológica que en él interviene, ó debe renunciar á todo carácter científico, ó ha de constituir *a priori* leyes que den

---

dos primeras partes han sido seriamente cultivadas; la sintaxis lo ha sido menos; muy poco contra toda razón, la que él denomina *funciología*, y que con mejor derecho llamamos *semántica* (ciencia de las significaciones). Porque su objeto, en efecto, es dar cuenta del sentido exacto de cada expresión sonora en todo tiempo, y de las alteraciones sucesivas en cada raíz y palabra. En esto va el estudio de la vida íntima y esencial de la palabra, y por lo mismo constituye la parte de labor más ardua y complicada. Chavée (*Revue Lingüistique*, t. XI), advierte también el desequilibrio mencionado, sistematizando el doble proceso del lenguaje, ó los constitutivos de la lingüística integral, en dos órdenes de leyes: 1.º Leyes de la *fonología lexicológica*. 2.º Leyes de la *ideología léxica*. La ideología lexicológica es para Chavée "l'ensemble des lois qui règlent le devenir des idées, en tant qu'elles sont incorporées dans les mots." Noción que tomada en sentido inverso, esto es, en cuanto se trata de "un conjunto de leyes que regulan el *devenir* de las palabras en cuanto á ellas se incorporan las ideas", pueden tener sentido aceptable.

unidad y cohesión á los elementos muertos de la palabra que ellos mismos han convertido en piezas de anfiteatro. De igual suerte todo sistema que siguiendo orden inverso estudie únicamente la parte psicológica de la palabra, acabará por levantar un edificio de existencia puramente ideal y subjetiva, pero que no será el edificio de la Ciencia del Lenguaje.

Uno y otro extremo aparta del camino de la verdad en los estudios lingüísticos y lleva á consecuencias de no pequeña entidad en la materia; en uno y otro caso se hecha en olvido que para realizar el fin filológico de los estudios comparados, habrá de tenerse en cuenta que éstos han de describir la evolución gradual del pensamiento y de la acción humana representados en los monumentos durables del lenguaje, expresión exterior de aquel pensamiento y acción. Esto es, que ni la parte puramente fonética ni la parte puramente ideológica pueden darnos la ciencia que se intenta, sino que reunidas ambas, como lo están realmente el sonido y la idea en el habla humana, han de estudiarse en su conjunto y tal como se nos ofrece en la vida social de la humanidad.

De la teoría que acabamos de indicar se deduce desde luego como corolario digno de ser tomado en cuenta, que no basta trazar las leyes del pensamiento ni examinarlas para constituir la Ciencia del Lenguaje, sino que es menester seguir el desarrollo histórico de los sonidos; de igual suerte que no es suficiente la semejanza de los sonidos para la investigación filológica, ni suministra los elementos de comparación y análisis científico, sin la encarnación de la idea á que históricamente corresponde. Por eso ni la *fonética* constituye la Ciencia del Lenguaje sin el elemento *psicológico*, ni éste la constituye sin aquélla, sino que uno y otro deben aparecer eslabonados históricamente para constituir la *palabra*, y para darnos la *etimología*.

logía de ella; etimología que por lo mismo no ha de confundirse con la semejanza puramente léxica; porque pueden darse palabras fonéticamente idénticas, cuyo origen sea muy diverso, y palabras fonéticamente diversas que tengan un mismo origen etimológico según frecuentemente acontece (1).

(1) Dos extremos son, pues, igualmente viciosos y reprobables en la materia; uno el de aquellos que juzgan que la etimología puramente fonética y en sí misma considerada puede darnos constituida la Ciencia del Lenguaje, y otro el de los que desechan toda investigación etimológica aun debidamente entendida, como incapaz de elevarnos con certeza á las conclusiones lingüísticas. Los primeros aceptan las siguientes palabras de Whitney en su *Vie du Langage*: "Le procédé de recherches linguistiques repose sur l'étude des étymologies, sur l'histoire individuel des mots et de leurs éléments. Des mots, on s'élève aux classes de mots, puis aux parties du discours, puis aux langues tout entières. C'est donc de l'exactitude des recherches étymologiques que dépend le succès général, et le perfectionnement de la méthode appliquée à cette étude distingue le linguiste moderne de ses devanciers."

Los segundos suscriben estas afirmaciones de Hovelacque en *La Linguistique (Les dangers de l'étymologie)*: "L'étymologie, par elle-même, n'est qu'une jonglerie, une sorte de jeu d'esprit, si bien que le grand ennemi de l'étymologiste, son ennemi implacable, c'est le linguiste. En un mot, l'étymologie par elle-même et pour elle-même n'est que de la divination; elle fait abstraction de toute expérience, néglige les difficultés et se contente des apparences spécieuses de ce qui n'est qu'à peine probable ou à peine vraisemblable."

La doctrina de Whitney puede llevar, prescindiendo del elemento psicológico y de idea encarnada en el sonido, á las exageraciones de los etimologistas que descubren relaciones las más incoherentes para establecer parentesco en las palabras. Por este procedimiento hemos visto formarse las etimologías que nos presenta la Filología latina desde Varrón hasta Donato y S. Isidoro de Sevilla, y que se reproducen y repiten durante toda la Edad Media; de igual suerte que los escoliastas griegos y principalmente los comentaristas homéricos, llegaron á crear palabras imaginarias para dar explicación etimológica de sus supuestos derivados. Etimologías como *nobilis* de *non vilis*, *coelum* de *quod est celatum*, *Parcae* quia *nulli parcant*, *ludus* (escuela) quia *est longe a lusu*, *cadaver* de *ca-ro-da-ta-ver-mibus*, etc., bastan para hacernos formar concepto en la materia.

Por lo que hace á las doctrinas de Hovelacque, son tan indiscretas como anticientíficas. Después de las palabras ya citadas y de re-

Siguese también de lo dicho que los caracteres propios de la Ciencia del Lenguaje no pueden ser los de las ciencias exactas ni los de las ciencias metafísicas, sino los que corresponden en general á las ciencias históricas cuya realización en el tiempo se tra-

unir algunos ejemplos de falsas etimologías, no duda concluir con una clara alusión al conocido epigrama de Voltaire, según el cual el etimologista es un adivinador para quien nada valen las vocales y las consonantes bien poca cosa. Ciertamente que si las investigaciones etimológicas se ajustasen á los procedimientos del empirismo de Hovelacque, sería verosímil lo que afirma y tolerable la ligereza volteriana de este escritor, pero no se alcanza qué cosa hubiera sido entonces la Ciencia del Lenguaje, y sería difícil adivinar también en qué apoya y estriba la doctrina que él expone en su tratado de *Linguística*. Bastarían los dos primeros capítulos de su libro (en el 1.º se exponen las ideas á que aludimos, y en el 2.º se trata de la "Facultad del lenguaje articulado"), para desacreditar el positivismo aplicado á la Filología comparada.

Entre los extremos mencionados está la doctrina que sustentamos, en la cual se mantiene con el valor filológico é histórico de la derivación debidamente establecidos, el valor psicológico que ha de figurar en la etimología para que pueda y deba admitirse científicamente. "Las palabras, diremos con Sayce (*The principles* etc., c. I), no tienen valor en sí mismas sino para el que trabaja un diccionario. Sólo tienen valor en cuanto reflejan é incorporan el pensamiento. El objeto de una etimología verdaderamente filológica es descubrir y proclamar las leyes que han regido la evolución del pensamiento, ó mejor, la manera como las circunstancias materiales y sociales han determinado esta evolución." Por esto mismo, como nota La Calle en *La Gossologie*, es tan reprehensible el procedimiento de los que en el estudio de los fenómenos lingüísticos se atienen simplemente á la estructura y forma de las lenguas sin tener en cuenta la parte ideológica, la más importante de la vida del lenguaje, como el de aquellos que se limitan á este orden de fenómenos, sin fijarse en la estructura y formación de los idiomas.

En la reunión de dichos elementos se funda la teoría de la Ciencia del Lenguaje que sustentamos, y que debe sostener la etimología científica. Entendida así, puede decirse (y lo notó ya Max Müller en sus *Nouvelles Leçons*), que las irónicas frases de Voltaire contra los etimologistas de su tiempo, vienen á convertirse hoy en una verdad científica; porque ciertamente en un serio procedimiento filológico, no preocupa á nadie ya ni la identidad ni la semejanza de los sonidos para el parentesco de las palabras, sino la evolución fonético-ideológica realizada históricamente.

ta de determinar en orden al lenguaje. Así es que la Ciencia del Lenguaje considerada desde el triple punto de vista del *origen* y formación de las palabras (Etiología, Fonética, Morfología), del sentido de las mismas (Semántica), y de las funciones gramaticales y categorías ideológicas (Lógica, Psicología), debe ofrecerse históricamente, y en esta vida histórica ha de fundarse el análisis científico de donde se derive el orden genético así de los idiomas como de las palabras dentro de cada idioma.

Y lo que acabamos de exponer es de significación no sólo para conocer la naturaleza del objeto de la Ciencia del Lenguaje, sino también para determinar el verdadero concepto de esta ciencia en cuanto tal; concepto que suelen presentar los filólogos con inexactitud y falta de precisión harto señaladas.

En la Filología comparada debe distinguirse (de conformidad con lo que dejamos dicho al indicar los diversos fines con que pueden ser estudiados los idiomas) el elemento *activo* y sistemático que está constituido por la denominada Ciencia del Lenguaje, y el elemento instrumental que suministran la *Glotología* y la *Filología general*. Estas investigan los hechos lingüísticos, aquélla establece la teoría doctrinal; éstas reúnen los datos relativos á la existencia de las lenguas, á sus variantes fonéticas, contextura gramatical respectiva, etc., y aquélla las estudia en orden á sus relaciones con el espíritu, de donde han de resultar determinadas la naturaleza y propiedades del lenguaje, y aun las razones del modo de ser individual de los idiomas en cuanto pueda éste averiguarse históricamente, según los principios de orden superior de que dependen, que constituyen el carácter diferencial de la Ciencia del Lenguaje, el cual hace que nadie la confunda con las investigaciones puramente glotológicas. La Glotología y la Filología general preparan

los elementos del *arte lingüístico*; y la Ciencia del Lenguaje ó Filología comparada los eleva al orden científico presentándolos como manifestaciones históricas dentro de un sistema (1).

Estas manifestaciones históricas en cuanto sujetas á las contingencias de carácter individual y social que

---

(1) Abel Hovelacque en su citado libro *La Lingüistique*, queriendo darnos el concepto de la *Filología general* y de la *Ciencia del Lenguaje*, escribe: "La tache du philologue est l'étude critique des littératures, sous le rapport de l'archéologie, de l'art, de la mythologie; c'est la recherche de l'histoire des langues et subsidiairement de leur extension géographique..... La linguistique peut être définie: l'étude des éléments constitutifs du langage articulé et des formes diverses qu'affectent ou peuvent affecter ses éléments."

En la descripción de ambos estudios hay aquí inexactitud. A la Filología general no le compete la investigación lingüística, sino únicamente cuando se considere como *medio* para la Filología comparada y en cuanto instrumento dirigido por los principios de ésta. Y aun en este sentido es menester distinguir la historia *interna* de la historia *externa* de las lenguas. La historia *interna* está constituida por las evoluciones morfológico-ideológicas y sus causas en los idiomas, y es del dominio exclusivo de la Ciencia del Lenguaje. La historia *externa* estudia la sucesión de las formas de lenguaje, estilo, etc., consideradas tan sólo cronológicamente con los demás fenómenos extrínsecos á la naturaleza misma del idioma, como las alteraciones producidas por invasiones literarias extranjeras, acontecimientos políticos que afecten al modo de ser lingüístico, etc. Desde este punto de vista la historia de los idiomas, es del dominio de la Filología general, y bajo la dirección de la Filología comparada es utilizable en la historia *interna* del lenguaje.

Pero si la definición de Hovelacque peca por exceso en la *Filología*, la que nos da de *Filología comparada* ó Lingüística como él la llama, peca por defecto. En las palabras transcritas, queda reducido el objeto de ésta á la *morfología y fonética*, ó sea á la parte material de las palabras, que son los sonidos, prescindiendo de la parte formal é ideológica. Esto, así como la clasificación científica de los idiomas y el orden genético de los mismos, que constituyen parte notable de la Ciencia del Lenguaje, ni aun indirectamente se mentan en la noción que dicho escritor ofrece.

Se ha comparado la Ciencia del Lenguaje á la Botánica y la Filología general á la horticultura. Tal comparación en sus dos extremos debe tomarse, para que sea admisible, en sentido un tanto restringido; y aun por lo que hace á la comparación de la horticultura, es más aplicable al *Poliglottismo* que á la Filología.

influyen en los demás acontecimientos históricos, no pueden ser estudiados sistemáticamente sino en cuanto en abstracto se fijan las leyes que, atendida la naturaleza del lenguaje, han de verificarse constantemente, y en concreto se ven realizadas aquellas leyes con el mismo carácter contingente que les corresponde. Mas de que no siempre pueda determinarse el hecho concreto como se ha realizado la evolución de un lenguaje por falta de datos históricos, no ha de concluirse nada contra la ciencia que por una parte sienta los principios generales dentro de los cuales, en una ú otra forma de las que en ellos se expresan, debe estar comprendido el caso particular de un idioma ó familia de idiomas, y por otra establece principios científicos ordenados á la investigación concreta de los hechos glotológicos desconocidos. Y así como nadie niega á la ciencia de la Historia la realidad y valor de sus procedimientos sistemáticos, porque no todos los hechos sean conocidos, de igual suerte las disputas y controversias en los hechos históricos de los idiomas, no atañen á la realidad científica del sistema filológico legitimamente fundado.

Para que una disciplina se halle constituida en la categoría de ciencia, basta que demuestre la naturaleza y propiedades de su objeto dentro de una teoría racional que dé la razón del sistema, y constituya por lo mismo la *demonstración* conveniente del objeto una vez conocida la forma de su existencia. Así es que la *demonstratio rei per causas* de que hablan los filósofos al ofrecer el concepto de ciencia, se refiere de una manera directa y primaria, á los principios de la teoría que trata de explicar el sér objetivo de la cosa, y sólo indirectamente á la cosa misma, cuyo es el sér objetivo. Por eso la Lógica, la Metafísica, la Geometría, etc., formulan las demostraciones que dan primariamente la razón de sus sistemas respectivos en cuanto ta-

les, sin referirse más que á la realización *posible* de su objeto, el cual sin duda habrá de ser clasificado según las leyes lógicas, metafísicas y geométricas; pero la aplicación concreta de éstas ó de las otras leyes, no puede ser determinada sino después de ser determinado el objeto mismo, cuyo estudio concreto puede ser discutido desde diversos puntos de vista de la aplicación científica de las leyes mencionadas. Que en las ciencias físicas, en las ciencias históricas, y en general en todas las ciencias de observación, hayan de ofrecerse puntos concretos discutibles, es tanto más fácil cuanto es más frecuente la *hipótesis* y la *inducción* para los fines reales de la ciencia, y la clasificación subordinada de los principios que establece. Mas de ello, en manera alguna se sigue que sea discutible el carácter científico de las respectivas disciplinas mencionadas.

La Filología comparada no presenta únicamente reglas para la investigación, sino que nos ofrece la teoría racional de procedimientos y principios, y en ellos el *por qué* de sus aserciones, y aun de las investigaciones mismas cuando éstas proceden de una manera científica; parte de los principios del orden fisiológico cuando se trata de la naturaleza de los sonidos; de los principios filosóficos para las relaciones entre el signo y la idea, entre la palabra y el pensamiento; de los principios que corresponden á la naturaleza física, moral y social del hombre, para el influjo de las causas físicas, morales y sociales en la vida real de las lenguas.

Tenemos, pues, que la Filología comparada es ciencia: *a)* en cuanto sus doctrinas están moderadas y dirigidas por principios generales que constituyen la razón del sistema lingüístico; *b)* en cuanto por procedimientos determinados de una manera racional y sistemática estudia la naturaleza individual de los idiomas, la manera de su organización, la forma de su evo-